



#### IV Sección reseñas

### **Dora Barrancos. Historia mínima de los feminismos en América Latina. Ciudad de México: El Colegio de México. 2020. 274 páginas**

El feminismo como movimiento social no es reciente; sin embargo, en los últimos veinte años ha ganado un importante espacio en el debate público internacional y regional, por lo tanto, es sumamente relevante comprender el devenir de dicha corriente en América Latina.

El Colegio de México continúa con la valiosa tradición de editar publicaciones sintetizadas de temas clave. Esta colección se caracteriza por desglosar cuestiones complejas de modo simple y comprensible, funciona como un trabajo introductorio para cualquier público. Historia mínima de los feminismos en América Latina no es la excepción. En esta ocasión, Dora Barrancos, asume la tarea colosal de concentrar e identificar los primeros pasos de los feminismos en la región latinoamericana.

El libro detalla el camino emprendido por mujeres y colectivos en la búsqueda de modificar la ausencia de reconocimiento y transformar las condiciones de existencia. En concreto, personajes y organizaciones que han demandado y reivindicado los derechos de las mujeres en Latinoamérica. La autora pasa por los primeros destellos de la perspectiva feminista a mediados del siglo XIX, después se concentra en el siglo XX y, finalmente, dedica una sección a los acontecimientos actuales donde engloba las principales demandas, tales como, la eliminación de todas las expresiones violencia contra la mujer y la despenalización del aborto.



La obra se divide en cuatro apartados. El primero consta de un prefacio y una introducción, donde se despliegan los aspectos generales de los feminismos a nivel internacional y se concluye con las peculiaridades de la región latinoamericana. El segundo apartado llamado “Feminismos en México, Centroamérica y El Caribe”, detalla la historia de México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Cuba y Costa Rica. El tercer apartado “Feminismos en América del Sur”, incluye Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina. El cuarto apartado denominado “Feminismos Latinoamericanos en el siglo XXI”, introduce sucesos trascendentales para encuadrar las luchas contemporáneas feministas en Argentina, Chile, Colombia, Brasil, presenta debates respecto a la ideología de género y los movimientos emprendidos por las comunidades originarias y describe cómo se desarrollan los feminismos en espacios políticamente ásperos y, en concreto, con discursos anti-derechos.

En la sección introductoria la autora nos aclara que se pueden encontrar ciertas similitudes entre las luchas; no obstante, el contexto de cada país influyó de manera sustancial en el desarrollo de la perspectiva feminista, por lo tanto, no hay que asumir que durante el siglo XX existió una adhesión exponencial ni un movimiento homogéneo o idéntico al compás feminista norteamericano o europeo, ni siquiera dentro de la región. Es más, en la mayoría de los Estados, los primeros indicios de esta perspectiva no se aglutinaban dentro del feminismo; sin embargo, al ser actos que cuestionaban el orden de las relaciones sociales y el trato hacia las mujeres plantaron la idea de sociedades igualitarias. En este sentido, un cambio trascendental es que por primera vez somos testigos de una adhesión masiva al movimiento, en gran parte, proporcionada por las nuevas tecnologías de la comunicación. Es importante mencionar que la autora exhorta el uso de



“feminismos” en lugar de su singular, con el objetivo de visibilizar la diversidad del movimiento, demandas y metodologías.

En los dos capítulos siguientes se visibilizan varias semejanzas entre los países. Por decir algunas, desde el siglo XIX se encuentran personajes célebres de diversos ámbitos que reivindicaban el lugar de la mujer; sin embargo, son casos aislados. Por su parte, en el siglo XX germinan numerosos clubes y colectivos de diversos ámbitos liderados por y para mujeres; no obstante, no todas las organizaciones eran feministas y más bien consolidaban espacios de expresión y compañerismo. Asimismo, destaca la elaboración de diversas publicaciones que abarcaban un amplio espectro político, desde el liberal hasta el conservador, a pesar de las diferencias, la mayoría abogó por el sufragio femenino, aunque con ciertos matices. En este aspecto, una idea generalizada en la región fue considerar peligroso el voto de las mujeres debido al “inherente tradicionalismo femenino” y porque generaría distracción de las actividades y responsabilidades maternas. Otro sentimiento que atravesó a la mayoría de los países fue considerar al feminismo como un posicionamiento burgués, por lo tanto, irrelevante en la lucha de clases.

De manera general, se identifica una germinación del movimiento entre 1900-1910. Las primeras voces en este periodo eran en su mayoría mujeres de clase media o media-alta que tuvieron acceso a la educación, principalmente maestras o universitarias. Destacó la lucha sufragista y la organización en partidos políticos como en Chile, Brasil, Perú, Cuba y Panamá. Después, despuntó la participación de mujeres obreras y campesinas en diversos colectivos, donde remarcaban las peculiaridades y demandas de estos sectores, en países como Honduras, Venezuela, Ecuador y Bolivia.



Posteriormente se pasa por un estancamiento en la década de 1940 provocado por los procesos independentistas y la inestabilidad política a raíz de conflictos bélicos, dictaduras o gobiernos autoritarios. Tales circunstancias orillaron a la organización social, en este aspecto, no faltó la participación de las mujeres, destacan los casos en El Salvador, Nicaragua, Panamá, Costa Rica, Colombia, Perú, Uruguay, Argentina y Chile.

Una tercera etapa se encuentra en la renovación de la agenda entre 1970-1980. La cual se caracterizó por la creación de programas académicos dedicados al estudio de las mujeres, de género o feminismo, por ejemplo, en México, Panamá, Cuba, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Ecuador, entre otros. En pocas palabras, las principales exigencias del siglo XX recayeron en la participación y representación política, así como el derecho a la educación.

En el último capítulo la autora expone casos contemporáneos para comprender la gran diversidad en la composición de los grupos y en las demandas. Asimismo, muestra cómo las peculiaridades de cada país han forjado los feminismos de la modernidad. Por ejemplo, en Argentina inició una importante lucha contra los feminicidios y posteriormente para la legalización del aborto, todo esto en un complicado contexto político y económico. En Chile destaca la organización universitaria para erradicar el acoso escolar que llevó a numerosos paros y manifestaciones públicas donde se incluyeron otro tipo de consignas como desprivatizar la educación y modificar la constitución que rige al país desde la dictadura. En el caso de Colombia se describe la pronunciación de las mujeres por la paz y cómo este sector fue afectado por los conflictos guerrilleros. En Brasil se detalla la coyuntura política y resistencia a partir de la destitución de Dilma Rousseff y la investidura de Jair Bolsonaro y sus discursos homofóbicos, antifeministas y anti-derechos. Después exhibe la lucha anti-patriarcal desde la



mirada de las comunidades originarias, particularmente con los juicios Abya yala establecidos en Guatemala, Honduras y El Salvador. Por último, dedica un espacio a los debates actuales en torno al concepto de género y a las dificultades en el posicionamiento de la perspectiva de género en Latinoamérica. En resumen, las demandas feministas en el siglo XXI se concentran en los derechos personalísimos, reclamos anticoloniales, además en visibilizar las exigencias que atraviesan grupos como la comunidad LGBTTTIQ+ y los pueblos originarios.

La obra de Barrancos representa un esfuerzo historiográfico sin precedentes y se convierte en un texto obligado para cualquier lector interesado en los feminismos. Es una guía que nos permite conocer cómo han transitado los feminismos en cada país, otorga una contextualización ampliamente detallada que facilita comprender las influencias y circunstancias bajo las cuales el movimiento se desarrolló. Por si fuera poco, al finalizar el libro se encuentran las notas bibliográficas, las cuales no son pocas, otorgando así herramientas para realizar una consulta extensiva en un país o tema determinado. En resumen, la autora articula de manera clara y concisa hechos históricos con los conceptos, enfoques de pensamiento y teorías sociales que van permeando a las sociedades que a su vez edifican los feminismos, lo que permite una lectura ampliamente informativa y amena.

Adria Iraida Haro Pérez  
El Colegio de la Frontera Norte, México  
[adria.haroperez@gmail.com](mailto:adria.haroperez@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0001-7199-0791>

